

Sin temor a equivocarnos, podemos concluir asegurando que, por el aporte que significa para los futuros estudios güiraldeanos la recolección de datos genéticos y el establecimiento de un texto fiable de la novela; por la calidad intelectual, la diversidad y la novedad metodológica y conceptual de las contribuciones críticas; por la coherencia interna global del volumen; esta edición crítica de *Don Segundo Sombra* representa un hito muy importante. Modificará éste, sin duda, en más de un aspecto esencial, la ubicación, la imagen y la valoración de esta obra mayor de la literatura argentina y servirá de guía a las lecturas que de ella realicen las nuevas generaciones de especialistas.

Para Archivos, este segundo tomo, metodológicamente ejemplar, abrió un camino, que transitaron luego, enriqueciéndolo, los veintitrés volúmenes siguientes publicados hasta hoy, los que han hecho de esta Colección, en el campo de las ediciones de literatura latinoamericana, una de las creaciones más originales e importantes de los últimos tiempos.

Université de Paris X - Nanterre

FERNANDO COLLA

PAUL VERDEVOYE (coordinador científico) y HÉCTOR FERNANDO COLLA (coordinador técnico), *Léxico argentino-español-francés/Lexique argentin-espagnol-français*. Madrid/París: Colección Archivos N° 47, 1992.

Los que, como el que suscribe, tuvieron, por los años cincuenta, el privilegio de ser alumnos, en la vieja Sorbona, del Profesor Paul Verdevoye, esperaban con impaciencia la salida de este *Léxico* que sólo la excesiva modestia de su progenitor impide llamar, como se debiera, *Diccionario*. Sabemos todos lo que implica la ingente y ríspida tarea de preparar un diccionario para comprender todos los alcances de la obra llevada hoy a la imprenta — ¡una labor de cuarenta años! — y conocemos de sobra, los que trabajamos de modo prioritario en la lengua y la literatura argentinas, toda la falta que nos hacía un utensilio lingüístico que nos diera las voces y las acepciones específicamente criollas. En 1965 había salido ya, bajo el título *Lexique argentin-français*, un primer esbozo (hoy agotado) de la obra, que abarcaba tan sólo las letras A-CH. ¡Qué camino el recorrido desde entonces! No sólo el nuevo *Léxico argentino-español-francés* abarca todo el alfabeto sino que se han ampliado, afinado, completado, corregido, todas las entradas anteriores, dándole al conjunto una actualidad que registra hasta las últimas modalidades de la lengua tales como vienen reflejadas en la literatura más actual. Para llegar a este extremo de exigencia que raya en la perfección, el compilador-coordinador se ha apoyado, por un lado, en la experiencia de unas dieciséis personalidades del ambiente universitario (cuyos nombres y cargos encabezan la obra) y, por otro lado, en ciento cincuenta trabajos lexicográficos, publicados entre 1856 y 1988, y en ciento cincuenta y cuatro obras literarias, posteriores a 1925, que constituyen un ejemplar representativo de las peculiaridades del habla argentina moderna. Muchos ejemplos, con indicación de autor y obra, atestiguan la extrema conciencia y seriedad con que se entendió y elaboró este trabajo.

En su densa y metódica *Introducción*, el Profesor Verdevoye presenta un breve estudio histórico de los argentinismos y de su progresiva aceptación por la Real Academia Española.

Comprobamos así que si, en su edición de 1884, la digna Institución se limitó a introducir algunos americanismos, un siglo más tarde, la edición de 1984 (la última aparecida cuando se redactó la *Introducción*) incorporó muchas palabras. Entre tanto, el reconocimiento de la especificidad de la lengua hablada en la Argentina había desembocado felizmente en la fundación, en 1931, de la Academia Argentina de Letras. Afortunadamente, las primeras reticencias de la RAE dieron motivo a que algunos estudiosos de la lengua editaran diccionarios de americanismos, globalizantes o por países. En la Argentina, la lista es larga de estos glosarios, léxicos o diccionarios que se publicaron en un siglo y medio, desde las primeras tentativas de Francisco Muñoz, en 1845, hasta las más recientes realizaciones terminológicas, pasando (para no citar más que los principales) por los valiosos aportes de Daniel Granada (1869), Tobías Garzón (1910), Diego Díaz Salazar (1911), Lisandro Segovia (1911) o Diego Abad de Santillán (1976). A estos diccionarios cabe agregar otros limitados a regiones o áreas de la Argentina, como los diversos léxicos de modismos propios de las provincias de Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán ..., sin olvidarnos, obviamente, de los tratados dedicados a las peculiaridades bonaerenses, gauchescas o lunfardas ni los estudios publicados sobre el guaraní, el mapuche o el ... cocoliche, ni tampoco de glosarios o léxicos publicados sobre obras literarias relacionadas en su mayoría al campo argentino, como los que remiten al *Martín Fierro*, a *La guerra gaucha*, a *Don Segundo Sombra* o a la obra de Benito Lynch.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los criterios de selección elegidos por los conceptores (ya que las decisiones definitivas las tomó—muy democráticamente—el grupo de investigación en su conjunto.)? Los define muy claramente el Profesor Verdevoye, determinándose la inclusión o rechazo de una palabra conforme a las acepciones recogidas en cuatro diccionarios básicos, el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954), de Joan Coromina, el *Diccionario de la lengua española* (edición de 1984), de la Real Academia Española, el *Diccionario histórico de la lengua española* (letra A hasta la voz *amenazar*), de la misma RAE, y el *Diccionario de uso del español* (edición de 1982), de María Moliner:

1. Quedan excluidos los vocablos y locuciones utilizados en la Argentina que se encuentran en los diccionarios susodichos con la misma significación, y sin mención particular.
2. Para la inclusión, el criterio es menos sencillo:
 - a) Se han incluido los vocablos y locuciones corrientes en la Argentina que se hallan en esos diccionarios con un significado distinto, o están señalados como arcaicos, caídos en desuso o raros, o regionales; y también, por supuesto, aquellos que figuran como propios del área argentina rioplatense y, más generalmente, hispanoamericana, sin precisión geográfica;
 - b) En consecuencia, se ha incluido los vocablos y locuciones que no están en los diccionarios y provienen, ya sea de raíces españolas combinadas localmente, ya sea de la adopción de indigenismos, o de la incorporación de un vocabulario no hispánico (principalmente en el caso del lunfardo), en que se reconocen voces italianas—sobre todo genovevas— y algunas francesas).

Así, para no tomar más que unos ejemplos, el *Léxico* dará entrada a la voz PROLIJO (“Cuidado, bien arreglado”) que, si bien se puede usar en España en este mismo sentido,

significa allí, más que nada, “Largo, dilatado con exceso”; o al verbo UBICAR, cuyo empleo español, intransitivo (“Estar en determinado lugar”) es menos frecuente y mucho más reducido que el argentino, transitivo (“Colocar” y también “Situarse, localizar, reconocer”) y pronominal (“Colocarse en un empleo o en una posición social”; “Enterarse, ponerse al corriente”). Obviamente, los equivalentes franceses traducen todos los matices de la acepción argentina: *soigné*, en el caso de PROLIJO; *placer, situer* o *se caser, se rendre compte, se mettre au courant* en el de UBICAR(SE). Y descubrimos, con verdadera fruición, todo el sabor y el verdor de una lengua argentina que ha sabido renovar, con aportes locales o con injertos extranjeros, la vieja lengua española ya de por sí rica en sabor y en fragancia. El argot, pensamos, es la poesía de la lengua por lo que cabe en él de metáforas e imágenes. Al consultar al azar este *Léxico argentino-español-francés* en el que, como en la Pampa y en la prosa del *Facundo*, “el pasto hace ondas agitado por el aire [y] se siente el olor de las hierbas amargas” (Pedro de Ángelis), no podemos menos que saborear toda la sustancia que entra en voces y modismos populares, cargados de sugestión y metaforización, como MATABURRO (“diccionario”), ALACRANEAR (“chismear”), AFEITADO Y SIN VISITA para traducir unos preparativos inútiles, unos esfuerzos frustrados o ESTAR COMO BRAGUETA DE FRAILE por estar muy serio ...

Todos los traductores del argentino al francés, todos los estudiosos e investigadores en lengua y literatura argentinas, todos los que queremos a este hermoso país que es Argentina como a nuestra propia patria, tenemos que darles las gracias al Profesor Verdevoye y a todo su equipo por la magnífica aportación a las letras argentinas que constituye el *Léxico argentino-español-francés* de reciente publicación, que constituye, además, el primer diccionario argentino-francés editado. Seríamos injustos si no le agradeciéramos también al coordinador técnico, Fernando Colla, Secretario de la Asociación “Archivos”—que edita el volumen— y Secretario de publicación de la revista *Río de la Plata*, la impecable tipografía y presentación de la obra.

Université de Rouen

CLAUDE CYMERMAN

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS, *Hombres de maíz*. Edición crítica, Gerald Martin, coordinador. París/Madrid: Colección Archivos, N° 21, 1992.

Como todas las obras de la colección Archivos, esta edición comienza con una nota liminar de un autor importante. La nota de esta edición es un *collage* de citas que proceden de *Miguel Ángel Asturias, casi una novela*, el reciente libro —se acaba de publicar en 1991— del ya fallecido Luis Cardoza y Aragón. Este *collage* parece extremadamente significativo en cuanto signo de la profunda reconciliación con Asturias de otro tan ilustre representante de las letras guatemaltecas. Cardoza y Asturias solían ser buenos amigos en su juventud pero luego sus caminos políticos y literarios estuvieron separados hasta ahora en que Cardoza dedicó casi un libro entero a la celebración de su compatriota.

A la nota liminar sigue la introducción del coordinador de la edición, Gerald Martin, quien presenta la obra y el equipo internacional de críticos que ha contribuido al alcance de este texto.